

Audición, Comunicación y Pérdida Auditiva

Leve en el Niño

Iêda Chaves Pacheco Russo

Amanda, de cinco años, no consigue entender por más que se esfuerce cuando le hablan de lejos, principalmente cuando es una voz femenina, débil y monótona, y menos en un ambiente ruidoso. ¿Hasta qué punto estaría su audición comprometida? ¿Las características vocales y las condiciones acústicas del ambiente, podrían estar influenciando este comportamiento auditivo?

La audición desempeña un doble papel en el proceso de la adquisición y desarrollo de la comunicación oral, por un lado permite al niño oír lo hablado por otras personas y monitorizar su propia producción sonora. Por otro, funciona como un mecanismo de defensa y alerta que funciona las 24 horas del día, ya que seguimos escuchando aún dormidos. La audición es fundamental para el desarrollo y el mantenimiento de la comunicación por medio de la palabra hablada.

La comunicación se realiza primordialmente por medio de este lenguaje, y al comunicarnos con alguien, compartimos un contenido de ideas, pensamientos y experiencias, pasando a tener algo en común con él. La comunicación trata de reír, de argumentar, de aprender sobre o el por qué de las cosas, de contar historias, lamentarse de lo que se sabe o no, en fin, de compartir sueños y celebrar victorias.

La comunicación ocurre dentro de un conjunto de circunstancias naturales y puede usar una variedad de medios, o sea, gestos, lenguaje corporal, etc. Todavía, el medio principal de comunicación es la producción de sonidos del habla. En otras palabras, los humanos se comunican por medio del lenguaje, produciendo arreglos simbólicos significativos de palabras. Para que esta comunicación sea efectiva, es preciso establecer una relación muy importante que presupone una triada de variables relacionadas: oyente, ambiente y locutor.

Oyente

Nivel de audición

Atención al mensaje hablado: Escucha

Sensación de intensidad: "Loudness"

Sensación de frecuencia: "Pitch"

Ambiente

Intensidad del ruido ambiental: relación señal/ruido

Exceso de distracciones visuales

Distancia entre la fuente y el receptor

Locutor

Intensidad del mensaje hablado
 Ritmo y velocidad del habla
 Tipo de material de lo hablado
 Co-articulación y factores suprasegmentarios
 Articulación, pronunciación y regionalismos
 Calidad vocal del hablante

En primer lugar, desde el punto de vista del **oyente**, está el nivel de audición, o sea, el umbral de la audición que permite detectar los sonidos. El atributo de la sensación auditiva que permite que los sonidos puedan ser ordenados en una escala musical o de tonalidad, variando de graves a agudos, se denomina la sensación subjetiva de la frecuencia o “*pitch*”. Seguidamente, el “*loudness*” es definido como el atributo de la sensación auditiva en términos de ordenar los sonidos en una escala de débil a fuerte (Russo, 1999).

Las alteraciones del oído medio en los primeros años del desarrollo de un niño, más si pasan desapercibidas por los padres y profesores, pueden producir efectos secundarios que acaban por comprometer las habilidades auditivas, perjudicando la adquisición y el desarrollo adecuado del lenguaje.

La pérdida auditiva es una deficiencia, una incapacidad y una desventaja oculta, especialmente en el niño que no puede decir que no está oyendo bien. Si no es detectada y tratada oportunamente, puede llevar a un retardo grave en el desarrollo del habla y el lenguaje, además de generar problemas sociales, emocionales, educacionales y de salud. Una pérdida leve, muy frecuente en los niños durante la edad pre-escolar, puede llevar a consecuencias desastrosas en la detección de algunos sonidos del habla.

La dificultad en la audición compromete significativamente el proceso de aprendizaje. Las pérdidas auditivas leves fluctuantes pueden ser más perjudiciales que las pérdidas leves persistentes, debido a la inconstancia sonora en la recepción de las pistas auditivas (Russo, 1985; Sebastiao, 1994).

Es importante diferenciar entre la actitud de oír y de escuchar. Para tener posibilidad de entender lo hablado, es fundamental la actitud de escucha, porque presupone elevar un estímulo en detrimento de los demás, lo que se denomina como comportamiento de atención. La sensación de intensidad del locutor y la sensación de frecuencia, a su vez van a depender de su configuración audiométrica y de la distancia entre el oyente y el hablante.

La acústica del **ambiente** puede interferir en ese proceso. Un ambiente muy grande, con exceso de reverberaciones, con exceso de estímulos visuales, también puede perjudicar la inteligibilidad del mensaje. Con relación a la intensidad del ruido ambiental, se sabe que la relación señal/ruido puede perjudicar la discriminación de la palabra, si el ruido es excesivo, será preciso elevar el nivel de la intensidad de la voz, lo que no facilitará su discriminación, ya que solo las vocales son aumentadas y no las consonantes, cargando esas últimas, mayor información que las primeras para la inteligibilidad del habla.

Otro aspecto a ser observado es la distancia adecuada entre el receptor y el emisor,

que no deberá ser más allá de un metro a fin de posibilitar la inteligibilidad del habla. En relación con las variables del **locutor**, la intensidad del mensaje hablado es algo fundamental, de ser débil, comprometerá demasiado la audibilidad de la señal. Si esta intensidad fuera aumentada en exceso, producirá el mismo efecto de deterioro en la comprensión del mensaje hablado.

En el Brasil, la lengua es extremadamente compleja, el léxico es uno de los mayores y las palabras deben ser articuladas dentro de un tiempo y una velocidad que permitan al interlocutor decodificarlas. Por tanto, el tipo de material hablado empleado debe priorizar el uso de palabras familiares dentro de un contexto que sea del conocimiento de los interlocutores (Russo y Behlau, 1993).

El habla no está constituido de fonemas aislados, pues ellos reciben una influencia de aquellos que los anteceden, y de los que los suceden. Es importante el padrón de entonación, las pausas del discurso y las fluctuaciones. La intención del emisor es percibida en la forma en que utiliza la intensidad y la variación de su frecuencia fundamental. La articulación, la pronunciación y los regionalismos, son factores importantes que interfieren en la percepción del mensaje. Dependiendo de la habilidad de encadenar diferentes ajustes motores necesarios para la articulación de los sonidos de las palabras, lo que le da noción y control del tiempo al emisor, el mensaje podrá ser o no comprendido (Russo y Behlau, 1993).

La calidad vocal es la impresión total dejada por la voz, es un aspecto que también influencia la inteligibilidad de lo hablado. Cuando más aguda, débil y monótona sea la voz de un emisor, más difícil es para un oyente comprender el mensaje. Por lo tanto, un niño que presenta una pérdida auditiva leve, principalmente debido al aumento de la masa en la cavidad timpánica provocado por el acúmulo de secreción, va a experimentar una disminución de la detección de sonidos de frecuencia alta, siendo, más perjudicada cuanto más aguda y débil es la voz del emisor.

Conclusión

En el caso de Amanda, que con cinco años, por más que se esfuerza no consigue entender cuando hablan de lejos, principalmente cuando la voz es femenina, débil y monótona y en un ambiente ruidoso, podemos plantear la hipótesis de que ella presenta una pérdida leve, estando por tanto, su comportamiento auditivo sufriendo las consecuencias de las variables citadas en este capítulo.

Lecturas recomendadas

1. Russo ICP. Achados impedanciométricos em crianças de níveis sócio-econômicos baixo, médio e alto. Estudo comparativo. [Dissertação] São Paulo, 1985. Universidade Federal de São Paulo – Escola Paulista de Medicina.
2. Russo ICP. Noções de Acústica e Psicoacústica aplicadas a Fonoaudiologia. 2ª edição revista e ampliada. São Paulo: Lovise, 1999.
3. Russo ICP e Behlau M. Percepção de fala: análise acústica do português brasileiro. São Paulo: Lovise, 1993.
4. Sebastião LT. Otite média e retenção escolar: estudo da audição e do passado otológico de escolares do 1º grau. [Dissertação]. Marília, 1994. Universidade Estadual Paulista.